

PARA UNA ACCION POPULAR AUTONOMA

Armando Janssens*

A pesar de una gran cantidad de obstáculos y limitaciones, la Acción Popular crece del Norte al Sur, del Este al Oeste, en todo el territorio nacional, con una extraordinaria variedad de formas de acción y riquezas metodológicas. No es exagerado afirmar que casi no hay un barrio o una urbanización popular, un pueblo o una aldea, donde no exista a partir de la iniciativa de su gente uno o varios grupos que intentan crear soluciones propias a las necesidades y problemas comunes.

Es muy explicable que muchos de estos esfuerzos sean todavía débiles en lo referente a su impacto social que la perseverancia del grupo esté muy condicionada por el aguante y la buena voluntad de unos pocos; que la integración de esta acción en un contexto local, regional y nacional sea apenas algo más que un primer bosquejo. Pero al mismo tiempo es muy llamativo que, a diferencia de hace un decenio y tomando en cuenta la ausencia de tradiciones y estructuras de participación, hoy en día haya una creciente y sostenida capacidad de iniciativa y organización populares.

Es obvio que las conocidas condiciones sociales, económicas y políticas de nuestro país petrolero y democrático, no siempre han permitido hacer palpar y reconocer con mayor claridad la existencia de este fenómeno. Pero no es muy aventurado prever que la crisis actual, en todos los terrenos, que atraviesa el país, expresada en un alto ingrediente de desajuste social, hará a mediano plazo la oportunidad para profundizar e integrar con impacto social la real presencia de la Acción Popular entre nosotros.

EL MAYOR DESAFIO DE LA ACCION POPULAR

Quizás en contra de lo que muchos puedan opinar, el mayor desafío que tienen los grupos y organizaciones ubicados en el contexto de la Acción Popular, no radica en su capacidad de sobrevivir e implantarse en el actual contexto venezolano. Más bien parece que, en la medida que aumenta cierto desinterés para con el actuar de los partidos políticos (que hasta hace poco tiempo tenían absorbido gran parte del interés de los sectores populares), la presencia de grupos no partidistas pero con profundas raíces en su comunidad y en sus necesidades tiene una gran posibilidad de extenderse en variadas formas.

Donde radica el real reto que deberá enfrentar la Acción Popular es en su capacidad de elaborar un auténtico plan de transformación que abarque paulatinamente lo global del quehacer diario, tanto a nivel personal y local como nacional. Sin este plan, descifrado en la múltiple y continua acción evaluada, jamás habrá la posibilidad de que el esfuerzo humano invertido tenga un resultado que se convierta en una nueva alternativa. Suena quizás algo rebuscado, pero la conformación general de una nueva síntesis cultural en base a símbolos básicos, que den un nuevo sentido a los hechos del diario vivir, muy distinto al sentido del sector de poder tradicional, es la que permitirá configurar la meta deseada.

Sería injusto decir que este proceso no está en marcha. Por todas partes y en un sinnúmero de momentos de grupos y organizaciones se pueden observar las nuevas relaciones interpersonales basadas en la horizontalidad y la participación que crean una nueva percepción social; una reflexión grupal de una acción exitosa, que analice las causas y consecuencias, obstáculos y dificultades, abre una capacidad política diferente a la conocida; una convivencia diaria que incluye la valorización de las maneras venezolanas de ser y pensar, re trabajadas en el nuevo contexto de ambiente urbano. Todo ello anuncia el camino a seguir.

LOS CONSTITUYENTES DE LA SINTESIS CULTURAL

Para ampliar lo anteriormente expresado, quisiéramos pintar con brocha gorda los elementos que conforman, según nuestro parecer, la elaboración de la síntesis cultural propuesta. Reduzcamos tal esfuerzo a cuatro puntos fundamentales:

— Una Acción Autogestionaria que reactiva la creatividad latente, presente en nuestro pueblo, y la potencializa en la toma de decisión, ejecución y en el control de su implementación. Desde el diario trabajo de los grupos y organizaciones populares hasta sus más integrados niveles de coordinación, es su idea, su voz, su deseo, su forma, encontrados en el diálogo grupal, que debe prevalecer. Imponer criterios y acciones a partir de ideologías no reconocidas y no asumidas por la gente es de nuevo desconocer y frustrar el valor de su propia capacidad creadora.

— Una Justicia Integral siempre renovada a partir de las exigencias y metas propuestas por el mismo pueblo. Una justicia que abarque las relaciones económicas, políticas y sociales y rompa las profundas e injustas relaciones de dominación, la injusta distribución de riquezas tan común entre nosotros. Pero, especialmente, una justicia que convierta a la gente, por medio de la organización popular, en sectores concientes de este proceso. Por necesario que sea exigir a las autoridades competentes medidas y cambios profundos, más importante es crear estructuras de justicia a partir de y con la gente: decenas de formas nacientes están presentes entre nosotros.

— Una Convivencia Comunitaria alterna que de nuevo una a las generaciones de jóvenes y mayores, de hombre y mujeres; que permita el choque e intercambio entre las variadas costumbres y valores, que profundice la relación horizontal y democrática. A la larga, será en este contexto en el que se goce de las cosas sencillas y diarias de la vida. Demasiadas veces se descuidan en el trabajo popular tales aspectos, dando prioridad a la tan necesaria conquista de la justicia. Nos parece que el esfuerzo no puede ser unidimensional, sino debe incorporar

(*) El autor es miembro de la Junta Directiva de CESAP.

con fuerza y coherentemente este aspecto.

— La promoción de la Identidad Popular Venezolana complementa los anteriores aspectos en los cuales el pueblo se reconoce como diferente a otros. Incluye el desarrollo de formas propias de las diferentes artes como son la música, la danza, la poesía, etc.

Pero incluye especialmente el “gran diálogo” entre los sectores populares que permita crear un consenso dinámico, una lectura común, de lo que está pasando y lo que es necesario hacer.

La síntesis cultural articulará estos diferentes aspectos y permitirá su enriquecimiento mutuo. Descuidar uno de estos elementos es crear una alternativa incompleta, que a la larga, no resistirá la confrontación con el orden establecido.

NO CONVERTIRSE EN UNA NUEVA CLASE MEDIA

Un fenómeno que podemos observar con cierta preocupación radica en el hecho de que, con frecuencia, integrantes de la clase media lanzan iniciativas sociales de cierto impacto y arrastran con ellos a no pocos grupos populares. No nos referimos eventualmente a aquellas iniciativas tan promocionadas por los medios de comunicación, que pretendan identificar los anhelos de los sectores populares con los intereses de ciertos grupos económicos: eso es ya más que evidente.

Mas no nos llama la atención —y nos obliga a la reflexión— aquellas propuestas que nacen a partir de los grupos socialmente más preocupados de los sectores medios. Con frecuencia —y con las mejores intenciones— hacen extensiva su proposición a los sectores populares que todavía —en parte por falta de claridad— les hacen caso y se suman a la nueva iniciativa.

Con el peligro de no matizar suficientemente, damos dos ejemplos que pueden aclarar tal planteamiento.

a) Varias instituciones sociales, de carácter oficial o privado, están dirigidas por equipos de profesionales frecuentemente muy motivados en favor de los sectores populares. Elaboran e implementan con mayor o menor éxito programas sociales que, en su gran mayoría, no son consultados o dialogados con la población y en no pocas ocasiones interfieren negativamente en la organización popular incipiente. Tanto el enfoque de estas iniciativas (de arriba hacia abajo) como la manera de implementarlas (sin diálogo, sin

participación) no solamente limita el desarrollo del trabajo popular, sino además refuerza la idea de dependencia (igual a conformismo) tan común entre nosotros. En algunos casos llegan tan lejos esta incoherencia, que estas instituciones “promueven” la organización popular y “captan” los dirigentes naturales, castrando así el sentido y la eficacia de la Acción Popular.

b) Varias iniciativas vecinales que hasta se plasmaron en leyes de la república —como es el caso de las Asociaciones de Vecinos— surgen claramente a partir de gente y grupos de las urbanizaciones de clase media y alta. No pocos de estos dirigentes tienen una auténtica vocación social y de servicio. Es así como logran convertirse en modelos para muchos otros grupos vecinales de los sectores populares incluidos. Todo eso lleva al fenómeno, muy difundido, de que estos grupos vecinales de los sectores populares funcionan en base a estructuras legales y elementos motivacionales de la clase media y se desnaturalizan de su propia vocación: una organización popular autónoma. Va tan lejos que hasta se integran en Federaciones coordinadas por estos sectores medios.

No se trata de un puritanismo social a ultranza, sino subrayar las limitaciones de tal dinámica que al fin y al cabo no confía o no activa las reales y propias capacidades del pueblo. Si, pensamos que se pueden realizar acuerdos y, en algunos casos, acciones en común. Pero siempre y cuando el saldo positivo de tal esfuerzo, se refleje en una mayor capacidad de organización y gestión de las amplias capas populares.

LOS CRISTIANOS EN LA ACCION POPULAR

Debemos reconocer que un gran número de cristianos —sacerdotes, religiosos y muchos laicos— juegan un papel de primera importancia en la organización popular naciente. Cuando hace más o menos quince años —especialmente a partir de Medellín— se inició en nuestro país una nueva forma de percibir el compromiso con los sectores po-

culares, nadie pudo prever el auge y la densidad de tal esfuerzo. Todavía es demasiado temprano para medir este efecto multiplicador a lo largo de los últimos años. Pero todo indica que se inició un camino —con altibajos bien marcados— más bien creciente e irreversible.

También los cristianos utilizan los instrumentos metodológicos que hoy en día están a la disposición para ubicar y profundizar el trabajo. Pero es su fe, una fe liberadora, el factor que permite superar los momentos donde todo parece trancado o donde el proceso no da los resultados esperados.

Es así como la fe se convierte en un ingrediente importante de la Síntesis Cultural anteriormente descrita.

La fe interroga al hombre y al pueblo dedicado a la construcción de un mundo diferente. La fe empuja al diálogo, a la búsqueda de un nuevo consenso, a la acción transformadora genuinamente popular.

Pero también entre los agentes pastorales existen los problemas anteriormente apuntados: Muchos de ellos vienen de, y pertenecen todavía, a un mundo y a una lógica ajenos a los sectores populares. Independientemente de las buenas intenciones, todavía hay una tendencia a controlar el proceso por medio de una serie de subterfugios: la llave del local, el control sobre el dinero, la última palabra; algunas veces hecho más bien como forma de dominio y no como un servicio gratuito.

También en las estructuras de nuestra Iglesia, la opinión de los sectores populares sigue siendo marginal y desconocida. También aquí la mentalidad de la clase media sigue jugando un papel predominante.

En la mayoría de los casos no hay un lugar de encuentro con los sectores populares para dialogar y decidir juntos en función de un plan común o de un grupo desinteresado.

Pero todos estos obstáculos se convierten en retos, siempre y cuando —y como lo aconseja el texto de Puebla— se desarrolle el mutuo entendimiento y se respete la autonomía de la Acción Popular.

